

Borrador de Informe de Dimos Koumpouris al 3º Cgreso de la UIS de PyJ

Estimados colegas, compañeros, participantes de nuestro 3r Congreso, queridos invitados.

Llegamos al 3r Congreso de nuestra organización después de haber pasado por una lucha y acción en condiciones particularmente difíciles desde nuestro congreso anterior. Un recorrido que nos llena de optimismo y refuerza nuestra convicción de que los trabajos serán un proceso dinámico que nos dotará de importantes herramientas para continuar nuestra lucha con mayor determinación para responder a las exigencias de hoy.

Para los pensionistas de Grecia es un gran honor que el proceso congresual, aparte de su aspecto esencial, se celebre en nuestro país. En su nombre, les damos la bienvenida y les deseamos fuerza, salud y una agradable estancia en nuestro país.

Avances desde nuestro segundo Congreso

Nuestro congreso tiene lugar en el momento normal después del anterior, que se celebró en Bogotá, Colombia en febrero de 2019 y después del 18º Congreso de la FSM celebrado en mayo de 2022 en Roma, Italia.

Creemos firmemente que toda nuestra trayectoria y actuación desde nuestro Congreso constituyente, celebrado en 2014 en España, hasta hoy, justifican plenamente la decisión de la FSM de constituir nuestra organización. Por nuestra parte, consideramos un gran honor y una gran responsabilidad la confianza recibida, somos optimistas y continuaremos más intensamente todos nuestros esfuerzos para responder a las necesidades y demandas del movimiento de los pensionistas de hoy, en estrecha colaboración con el movimiento de los trabajadores.

Nuestro optimismo no es emocional, ni expresa un deseo, sino que procede de nuestra propia acción a lo largo de los años a través de sus aspectos positivos y negativos. Principalmente de la acción de los últimos años, después del segundo Congreso de Colombia, donde nos vimos obligados a actuar en circunstancias muy difíciles y sin precedentes, moldeadas por las condiciones de la pandemia en todo el mundo. Este problema no se hizo sólo más difícil por el impacto y la rápida expansión de la enfermedad, sino sobre todo por la respuesta de los gobiernos que la manejaron. Por un lado, en función de las necesidades del injusto sistema de explotación, de la rentabilidad de los grupos empresariales farmacéuticos y de las estructuras sanitarias privadas que aseguraban enormes beneficios excesivos. Por otra parte, para los trabajadores, el pueblo, en su afán de crear condiciones de confinamiento, de frenar cualquier voz de protesta que exigiera soluciones y reivindicaciones para reforzar el sistema sanitario público, la subordinación del sector privado a las necesidades públicas y la creación de estructuras sanitarias de cuidados intensivos. Todo este periodo ha sido un calvario especialmente dramático para los trabajadores, los pensionistas y las capas

populares. Millones de personas de las capas populares perdieron la vida o quedaron con graves problemas de salud, algo que demuestra que dentro del capitalismo también los problemas de salud a pesar de los logros de la ciencia no pueden ser utilizados en beneficio del hombre por ninguna administración. Sin embargo, a pesar de las prohibiciones y las medidas represivas, no han podido silenciar el movimiento obrero, popular, sindical de clase, e impedirlo desarrollar importantes luchas junto con los trabajadores de la salud en muchos países del mundo.

Las contradicciones económicas y sociales, los antagonismos de los imperialistas se agudizan y empobrecen a los pueblos poniendo la paz mundial en nuevos peligros

Hoy en día, el mundo capitalista actual está plagado de enormes contradicciones, conflictos, guerras, pobreza, inseguridad. Las desigualdades entre países son cada vez mayores. El ataque del capital, de los partidos políticos, de los gobiernos, independientemente de cómo se autoidentifican políticamente, administran y sirven sus necesidades, contra lo que los pueblos han ganado para vivir mejor, se han convertido en el elemento decisivo de su crecimiento mortífero, que es la causa del sufrimiento que padecen los pueblos de todo el mundo.

Todos los elementos demuestran que para la clase obrera y las capas populares la situación va de mal en peor, ya que el desarrollo de la sociedad se hace a base de las necesidades del capital por los dirigentes políticos del sistema explotador. La campaña de propaganda de los capitalistas de que después de los derrocamientos contrarrevolucionarios en la Unión Soviética y en los países del socialismo (el imperio del mal como ellos lo llamaban), el mundo viviría en prosperidad y paz, ha, como era seguro, caído en el vacío, ha sido desmentido por los acontecimientos, ya que hoy, treinta y cuatro años después de los derrocamientos contrarrevolucionarios, la realidad para los pueblos del mundo entero es extremadamente dramática y el futuro incierto.

A lo largo de los años, la explotación de los trabajadores se ha disparado, los derechos y las conquistas salariales y jornales se han hecho añicos y los horarios de trabajo han aumentado. Los ingresos de los pensionistas y las prestaciones sociales conquistadas se han reducido drásticamente. La mayor conquista del siglo 20, la seguridad social, se entrega a la rentabilidad del capital con un aumento dramático de la edad de jubilación de hombres y mujeres, con la destrucción de los ingresos de los pensionistas, de los derechos de seguridad. Estructuras sanitarias públicas se han cerrado, se cierran o se reducen y se privatizan, miles de médicos y enfermeros se despiden. Similar es lo que se hace con la disponibilidad de medicamentos y la existencia de redes públicas de residencias de ancianos.

Empresas productoras de bienes sociales en la energía, el suministro de agua, el transporte público se privatizan y se entregan a la explotación brutal. La educación pública gratuita se degrada en favor de las empresas privadas y las estructuras desde la educación preescolar hasta la universitaria y de postgrado se entregan a la rentabilidad.

La tierra, las playas, los montes, bosques vírgenes se entregan a los intereses de los explotadores, que han impuesto un régimen de prohibición de acceso si no se paga lo suficiente para llegar a ellos. En la misma lógica y dirección se desarrolla el deporte, especialmente ciertos deportes populares, sometidos desde hace años al afán de lucro de los grupos empresariales, crean ejércitos privados de aficionados fanáticos a través de la violencia, conflictos y juegos lucrativos que rinden enormes ganancias. Colocan la cultura en la misma lógica degradándola a través de programas vulgares adaptados a las necesidades de la subcultura del carácter explotador del sistema.

Los precios de los bienes de consumo popular y de la energía no dejan de subir, la inflación se dispara, mientras que los verdaderos productores de la riqueza, los trabajadores, se ven obligados a reducir dramáticamente sus compras.

La fiscalidad para las capas populares se hace insoportable, en un momento en el que los Estados capitalistas utilizan este dinero para seguir reforzando los grupos empresariales, su crecimiento y rentabilidad, y no para satisfacer las necesidades sociales-populares. Al mismo tiempo, todos los servicios de protección civil, las necesidades de la lucha contra los incendios, la protección contra inundaciones y terremotos se están degradando. Las obras necesarias en estos sectores no son subvencionables, salvo los que reportan ganancias a los grupos empresariales. Al mismo tiempo, la invocación del cambio climático por parte de los gobiernos es un intento de justificar las consecuencias de las catástrofes naturales que, en una lógica de coste-beneficio, niegan la asignación de fondos para la prevención y la respuesta a las catástrofes, reforzando los mecanismos con recursos tecnológicos y humanos. El objetivo es seguir comercializando la tierra y sus recursos naturales.

El autoritarismo ha crecido en todas partes, se refuerza el estado policial, la legislación antiobrera, los obstáculos frente a la acción del movimiento obrero, a la organización de sus luchas y huelgas. En todas partes crean enormes mecanismos propagandísticos con propagandistas a sueldo contratados, cuyo objetivo es calumniar al movimiento obrero y popular en lucha. Al mismo tiempo crean y organizan grupos y partidos fascistas y racistas en contra del movimiento obrero y popular de clase organizado y sus reivindicaciones. Un papel importante en esta campaña y una mano amiga a las aspiraciones del sistema explotador lo desempeña el sindicalismo gubernamental y patronal, los llamados sindicatos amarillos.

Las enormes desigualdades del desarrollo capitalista entre los países y los antagonismos imperialistas crean problemas insuperables de pobreza, conflictos, guerras que alimentan los flujos migratorios hacia los países capitalistas desarrollados, donde la pobreza y la miseria adquieren también enormes dimensiones. La distribución desigual de la riqueza mundial se ha ampliado aún más tras la crisis capitalista sincronizada internacional. La riqueza se concentra cada vez más en menos manos.

Los resultados de estas desigualdades de clase también se reflejan en la falta de acceso de millones de personas a alimentos o a una alimentación adecuada, agua potable, a instalaciones sanitarias, atención médica y farmacéutica gratuita, electricidad y una vivienda digna. Mil millón de personas están registradas como desnutridas crónicas y 4 millones de niños mueren de hambre cada año.

El trabajo infantil, la mafia y los carteles de la droga, de la prostitución, el proxenetismo, la corrupción, las adopciones ilegales, el tráfico de infantes, de órganos humanos y muchos otros son sus creaciones. En última instancia, no existe ningún problema cuya base no se encuentre en el crecimiento capitalista y su rentabilidad. Así pues, nuestro movimiento no es un movimiento sin brújula, sino un movimiento con características y objetivos anticapitalistas-antiimperialistas.

Uno de los problemas más trágicos que viven los pueblos a lo largo de los años son las guerras imperialistas. En todos estos años desde el periodo del derrocamiento en la URSS y los demás países socialistas, la humanidad ha conocido las guerras y conflictos más destructivos en todo el mundo como: en Irak, Siria, Yugoslavia, Palestina por parte del estado asesino Israel y sus aliados de la OTAN, conflictos en todos los continentes y ahora uno de los más destructivos entre Rusia y Ucrania tras la agresión de la primera contra la segunda. Guerra entre pueblos que han vivido y creado juntos maravillas para su prosperidad con un enorme efecto positivo entre los trabajadores y los pueblos de todo el mundo. Esta guerra en particular es una enorme amenaza para la paz en todo el mundo, ya que en última instancia se está convirtiendo en una guerra entre Rusia y la OTAN, con la ayuda del gobierno reaccionario de Ucrania. Pero, como se ha demostrado, también la paz imperialista es un proceso de pistola en el pecho en todos los países hasta la creación de una nueva guerra.

Estos son los regalos de la dominación capitalista en todo el mundo, por un lado pobreza, miseria, explotación para los trabajadores y los pueblos, los verdaderos productores de la riqueza, con una enorme concentración de superganancias por el otro para ellos mismos. Esta sociedad y su desarrollo no pueden tener futuro. La sociedad que abolirá la explotación, en la que el verdadero productor de la riqueza se convierta en su propio amo y satisfaga sus necesidades, en términos de condiciones objetivas, está a las puertas. La preparación del factor subjetivo también es asunto nuestro.

La situación en el mundo empeorará ya que los elementos de la mayor agudización se determinan por:

- El fortalecimiento de China en relación con EE.UU. y la eurozona, en términos de su participación en el Producto Bruto Mundial. Como consecuencia de ello, se agudiza la competencia de China con EE.UU., que sigue ocupando la primera posición a pesar de la tendencia a la baja de su cuota.
- La continuación del retraso del ritmo de crecimiento que está creando una nueva recesión de la economía capitalista internacional, que se ha venido desarrollando en los últimos años, sin que se prevea que ningún centro imperialista funcione

de manera de vanguardia para aumentar su ritmo de crecimiento. Esto no tiene que ver con la pandemia surgida, ya que los elementos de la recesión existían antes de la pandemia y continúan después de ella.

- La gran magnitud de la sobreacumulación de capital y la debilidad de su depreciación controlada de forma satisfactoria por los gobiernos burgueses en todos los centros imperialistas.
- La agudización de la contradicción básica, con el fortalecimiento de la tendencia a la miseria absoluta y relativa de la clase obrera, en primer lugar en las economías capitalistas más desarrolladas, con el aumento del grado de explotación, con nuevos ejércitos de pobreza, miseria, desempleo.
- El efecto del desarrollo desigual entre los diferentes Estados miembros de alianzas imperialistas transnacionales como la UE.

En términos más generales, los desarrollos confirman que la tendencia objetiva de internacionalización de la circulación del capital en el marco del mercado capitalista no puede anular el efecto de la ley del crecimiento desigual.

Las condiciones de la reproducción ampliada del capital de los grupos monopolistas, de las empresas de acciones siguen configurándose en su mayor parte en el marco de los Estados nacionales y de las alianzas imperialistas transnacionales en las que participan. El Estado nacional burgués sigue siendo el principal instrumento para garantizar la dominación económica del capital, los monopolios, la concentración y centralización del capital en competencia con procesos y aspiraciones similares en otros Estados. Sigue siendo un poderoso campo de la incesante lucha de clases entre el trabajo y el capital.

Sobre la base de este movimiento contradictorio de la economía capitalista, se intensifican las contradicciones intrainperialistas y la lucha intraburguesa dentro de cada Estado burgués. En el periodo actual, la corriente burguesa del nacionalismo y el proteccionismo en la economía se está reforzando temporalmente. La intervención de la política burguesa para frenar una depreciación significativa del capital retrasa en realidad la entrada en una fase de recuperación capitalista dinámica y aumenta los callejones sin salida del sistema político burgués.

Por nuestra parte, en nuestra lucha es necesario combatir en conjunto y con firmeza tanto el nacionalismo burgués como el cosmopolitismo del capital, que constituyen las dos caras de la ideología de la clase dominante, en favor de la unidad internacional de la clase obrera y de su movimiento. La clase obrera y su movimiento en todos los países deben prepararse para la posibilidad de una guerra imperialista más generalizada. La guerra que se está desarrollando (como ya hemos mencionado) entre Rusia y Ucrania y que se ha convertido de hecho en una guerra de la OTAN contra Rusia, las alianzas y contradicciones que se están creando, son una amenaza global.

Los agudos antagonismos intrainperialistas y los grandes antagonismos de los poderosos Estados e intereses capitalistas conducen hoy a continuos reordenamientos

de las alianzas, a continuos fenómenos de creación de ejes y contraejes a escala internacional.

Esta situación ha conducido no sólo a un aumento de los gastos militares, sino también a un reordenamiento entre los Estados capitalistas, en términos de poder militar, con la utilización del ejército como guardia de fronteras (con el Euroejército en construcción) contra los flujos migratorios. Enormes fuerzas militares de los imperialistas se despliegan por todo el mundo para proteger los intereses de sus grupos empresariales, pero también para crear nuevas condiciones que les permitan acaparar nuevas fuentes de riqueza, ampliar sus actividades.

Así, además del gasto militar anual, el poder militar se refiere al tamaño conquistado de las fuerzas militares a lo largo del tiempo, la superioridad tecnológica, la existencia de bases fuera de las fronteras combinada con el control de territorios de importancia estratégica, la superioridad en la recopilación de inteligencia, la capacidad de librar una guerra poco ortodoxa.

Las armas nucleares y biológicas tienen una gran importancia en el mundo actual. Los Estados que poseen armas nucleares son Estados Unidos, Rusia, China, India, Gran Bretaña, Francia, Israel, Pakistán, Corea del Norte y Francia. Sin embargo, incluso entre estas potencias nucleares existen enormes diferencias, siendo EEUU y Rusia las más poderosas entre ellas. Rusia es potencialmente la única potencia militar que puede responder a EEUU en caso de un ataque nuclear, causando una destrucción devastadora. Se considera que este riesgo actúa como elemento disuasorio del uso de armas nucleares.

Sin embargo, se ha demostrado históricamente que en caso de una intensificación de la competencia intrainperialista y de su escalada hacia un conflicto bélico, los Estados capitalistas ni siquiera dudan en utilizar tales armas. En definitiva, la guerra es un fenómeno inherente al capitalismo, así como a toda sociedad explotadora. La "paz" imperialista prepara el camino para nuevas guerras imperialistas. La causa de la paz mundial es una cuestión básica de la lucha de los pueblos de todo el mundo. Es una cuestión que debe estar en primera línea de las reivindicaciones de la clase obrera y de sus sindicatos y de los sindicatos de los pensionistas, que desde su edad han vivido ellos mismos guerras sangrientas en muchas partes del mundo.

En este altar, los imperialistas de todo el mundo gastan billones de dólares en armamento que podrían satisfacer las necesidades del pueblo en salud, educación, cultura, vivienda, estructuras de bienestar, viviendas sociales, transporte gratuito, etc. Tenemos que dejar claro que el movimiento obrero y sindical de clase, representante de los intereses de la clase obrera, de los pueblos, no tiene nada que ver con la defensa de los proyectos de uno u otro polo imperialista, de la rentabilidad de uno u otro grupo monopolista. Es necesario oponerse más resueltamente a los diversos gritos nacionalistas belicistas y a la creación de un clima de hostilidad de un pueblo hacia otro. Trazar una línea de lucha en defensa de la paz que no desvíe la defensa de las

fronteras y de los derechos soberanos -desde el punto de vista de la clase obrera y de las capas populares- de la lucha por derrocar el poder del capital en cada país.

Las alianzas y confrontaciones político-militares se amplían y dan lugar a nuevas oposiciones, nuevas reivindicaciones y contradicciones.

En esta dirección, cada burguesía busca aumentar su poder a través de alianzas político-militares. La OTAN sigue siendo la alianza político-militar más fuerte, a pesar de la agudización de las contradicciones en su seno y de la tendencia emergente hacia la formación de un aparato militar autosuficiente de la UE. Asimismo, tanto los enfrentamientos militares en Europa, Rusia, Ucrania, como el fortalecimiento de la OTAN en el Báltico, el Mar Negro y los Balcanes son factores que abogan a favor de un posible estallido de guerras de nuevo en suelo europeo. Sin embargo, más allá de la OTAN han surgido otras alianzas político-militares (Organización de Cooperación de Shanghai, Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, etc.).

Al mismo tiempo, en varias regiones, como en América Latina y África, se están formando alianzas político-económicas vinculadas, entre otras cosas, a opciones y asociaciones político-militares específicas, por ejemplo con la UE. Asimismo, algunos Estados de América Latina (como Colombia, Perú, Chile y México) y de otros lugares (como Australia) se están integrando en el plan general de fomento de las "asociaciones" de la OTAN.

En los últimos años, los ejércitos mercenarios, es decir, las operaciones militares privadas, que bajo diversos pretextos (por ejemplo, piratería, narcotráfico, entrenamiento militar, "terrorismo"), han experimentado un importante crecimiento. Ejércitos multinacionales en países africanos para apoderarse de sus riquezas. Ejércitos que emprenden misiones en decenas de zonas de guerra como emisarios de los Estados capitalistas. También son interesantes los reordenamientos en el grupo BRICS con la ampliación del grupo con 6 estados más y otros a la espera de ser admitidos, pero también con los enfrentamientos dentro del grupo, principalmente con el enfrentamiento India-China.

El objeto de los enfrentamientos militares es:

- El control de los yacimientos energéticos y de las rutas de transporte de los recursos energéticos (por ejemplo, petróleo, gas, oleoductos).
- El control de los corredores de mercancías terrestres y marítimas.
- El control de las riquezas subterráneas de la zona ártica, las riquezas minerales, las tierras raras y las reservas de agua.
- La utilización del espacio con fines militares.
- La lucha por las cuotas de mercado, en la que los medios bélicos se utilizan no sólo para ganar nuevas cuotas de mercado, sino también para reducir las cuotas de los competidores.
- La destrucción de infraestructuras como medio de dominación.

Por supuesto, junto a la feroz competencia por los beneficios de los monopolios, también evolucionan los intentos de compromiso, los acuerdos, la suspensión temporal de cualquier generalización de la confrontación e incluso la reordenación de las alianzas, como demuestran los acontecimientos dentro del propio "campo" euroatlántico.

Los mecanismos represivos contra el movimiento obrero se están actualizando y modernizando.

El debate se intensifica a nivel de la UE y de todos los Estados burgueses en relación con la llamada "nueva doctrina de seguridad estatal". La "seguridad" se presenta como la cuestión número uno para los Estados de la Unión Europea. Detrás de diversos pretextos se esconden las aspiraciones de la burguesía en el interior (prevención de una posible intensificación de la lucha de clases) y en el exterior (defensa de los intereses de la UE y de sus Estados miembros mediante una intervención más activa en los conflictos internacionales). Es característico que el "Libro Blanco sobre la Seguridad" alemán vincula directamente la cuestión de la seguridad interior con el afán de Alemania de reforzar su papel militar a escala internacional, que se ha dotado de un ejército como el japonés.

Los mecanismos y tendencias mencionados sirven al objetivo de blindar aún más a los Estados burgueses en el contexto de una intensificación de los antagonismos intrainperialistas y de la posibilidad de implicación en conflictos más generalizados. Al mismo tiempo, pretenden controlar las capas populares, restringir las libertades y los derechos de las personas mediante una mayor militarización y reaccionarización.

El ejemplo de Cuba es típico, donde durante muchos años y en la actualidad el bloqueo imperialista contra este país se está convirtiendo en un genocidio sin precedentes contra su pueblo que desea trabajar y vivir bajo el sistema social, político y económico de su propia elección. Nuestra solidaridad con este país debe ser un componente de nuestra lucha.

Los capitalistas tienen a su servicio los mecanismos internacionales del capital que desempeñan un papel importante, decisivo, de guía en los objetivos estratégicos del capital. Este papel lo desempeñan el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Banco Mundial y otras organizaciones. El mismo papel auxiliar desempeña la Oficina Internacional del Trabajo para el capitalismo, ayudada por el sindicalismo gubernamental patronal, los sindicatos amarillos que son los únicos en su dirección y que se han enriquecido por sus servicios a los capitalistas.

El movimiento sindical de clase es la única fuerza que debe hacer frente a esta red en expansión de mecanismos represivos y de vigilancia y al papel y las aspiraciones de las organizaciones transnacionales del capital, reforzando la lucha de clases coordinada a escala regional e internacional. La acción contra las consecuencias de la crisis capitalista

y de las guerras imperialistas es necesaria para erradicar las causas que impiden a las personas vivir con dignidad y seguridad y convertirse en propietarios en su propio país y debe ser un elemento clave de la lucha del movimiento de los pensionistas.

La situación de la clase obrera se ve agravada por el ataque del capital a sus derechos y conquistas.

Las medidas que provocaron grandes trastornos en las relaciones laborales, los salarios, los convenios colectivos, la jornada laboral, las pensiones, las prestaciones sociales, etc., se planificaron mucho antes de la crisis capitalista. En los países europeos, el Tratado de Maastricht marcó la dirección desde los principios de los años noventa. Estas reestructuraciones capitalistas y las reformas antiobreras asociadas sirvieron al objetivo de facilitar la rentabilidad capitalista en un contexto de intensificación de la competencia internacional. Sin embargo, se entiende que su urgencia para el sistema capitalista aumenta en tiempos de crisis. Esta planificación estratégica fue promovida de forma selectiva, metódica y a largo plazo por los gobiernos burgueses de cada país.

Sobre esta base se promueven:

Una política común para la reducción drástica de sueldos y salarios y la promoción del empleo alternativo y a tiempo parcial.

La supresión en gran medida de la jornada laboral diaria fija, de la titularidad en el sector público-estatal y de un empleo relativamente más estable que existía en las industrias del sector privado; cambios generalizados en las relaciones laborales, con un refuerzo de la flexibilidad.

Se trata de políticas que forman parte de la estrategia de liberalización del mercado laboral a largo plazo y de la tendencia a ajustar los sueldos y salarios a los bajísimos niveles del mercado capitalista internacional.

Una política única para la contracción de las prestaciones sanitarias y sociales y, sobre todo, para los sistemas de Seguridad Social con la extensión de la privatización, el aumento de los umbrales de jubilación con salarios reducidos.

Nuevas restricciones al derecho de huelga, a la acción sindical.

Aumento constante de los impuestos indirectos, que se traduce en subidas de los precios de bienes de consumo popular (por ejemplo, electricidad, alimentos, transporte, etc.).

Aprobando una serie de leyes autoritarias que reprimen y prohíben las concentraciones, las manifestaciones.

Varios elementos confirman la tendencia a reforzar el empobrecimiento absoluto de la clase obrera. Aparte de los recortes salariales, esta drástica reducción de la remuneración total del trabajo dependiente refleja naturalmente el aumento del desempleo durante el período de crisis.

La manifestación de la nueva y profunda crisis económica internacional y la evidente debilidad de los sistemas de salud pública para hacer frente a la pandemia en los centros imperialistas muestran el carácter real y los límites del sistema capitalista, a pesar de su dominio tras la victoria de la contrarrevolución del siglo XX.

Las consecuencias son muy grandes para la clase obrera, los pensionistas, las capas populares en todos los aspectos de su vida y, sobre todo, en la protección de su salud. Las garantías burguesas iniciales y las declaraciones tranquilizadoras de los estados mayores y los gobiernos burgueses sobre una recuperación rápida y fulminante de la crisis se están contradiciendo. Por supuesto que la pandemia desempeñó un papel en el momento y la profundidad de la crisis, pero no es la causa de la crisis. Las leyes de los últimos años en todo el mundo capitalista por parte de los gobiernos burgueses siguen deteriorando constantemente los salarios, las pensiones y los ingresos del pueblo, la vida de la familia trabajadora y popular.

El fortalecimiento del movimiento de los pensionistas requiere una mejor conexión con el movimiento obrero, popular.

La tarea básica de la lucha del movimiento obrero popular, pero también de los jubilados que tienen una experiencia especial, es mediante las luchas de clases elevar la conciencia del factor subjetivo al nivel de las necesidades actuales para el derrocamiento del podrido sistema capitalista. Evitar que la clase obrera, las capas populares apoyen formas alternativas de gobierno alternando entre diferentes partidos, independientemente de cómo se expresen o se autoidentifiquen como de derecha, socialistas, socialdemócratas, de izquierda, etc., confundiendo cualquier tipo de diferencias y declaraciones, que no escapen a la gestión del sistema capitalista y sus objetivos estratégicos, atrapando a los trabajadores en sus propias necesidades.

Es evidente que tanto la clase obrera como las capas populares, la clase trabajadora y el pueblo trabajador no serán eficaces en su lucha por la afirmación de sus justas reivindicaciones si no disponen de un marco clasista de reivindicaciones y de alianzas entre ellos y, además, de una visión clara del campo de acción de los capitalistas, de su estrategia, de sus potencialidades, de sus debilidades, de sus contradicciones. En palabras sencillas, un frente clasista masivo unido contra el adversario de clase, golpeando las debilidades, las omisiones, las inhibiciones y la coordinación de la acción que desgraciadamente existen en nuestras filas.

En los trabajos de nuestro Congreso debemos debatir estos importantes elementos, que determinarán la evolución del mundo en los próximos años y, por supuesto, influirán en nuestro propio trabajo, en los objetivos que nos fijemos y en el desarrollo de nuestra acción.

Hoy en día, el propio curso del movimiento, el desarrollo de las luchas, la lucha por la reorganización del movimiento sindical y la promoción de la alianza social con las capas sociales afectadas por las políticas impuestas por los grandes grupos empresariales se está convirtiendo en algo crucial. Los problemas a los que tenemos que enfrentarnos, especialmente en el seno del movimiento obrero, popular y de los pensionistas se encuentran en cierta medida en una nueva fase, como ya se ha mencionado en el capítulo sobre la evolución política y económica nacional e internacional. El panorama de retroceso total, de repliegue, de inseguridad generalizada, de fatalismo, de miedo es

conocido, lo encontramos en nuestros contactos con las masas. Sin embargo, hay nuevos focos de resistencia, se están desarrollando luchas en todo el mundo. La principal conclusión es que hay posibilidades, aunque persisten todas las dificultades objetivas y subjetivas. Aunque es insustituible trabajar en el desarrollo de las luchas en frentes concretos, es necesario ocuparse de todos los problemas de los pensionistas, grandes y pequeños, independientemente de su origen profesional.

Los sindicatos (que en algunos países son asociaciones de pensionistas con posiciones de clase, ya sea por su propia historia o por la legislación que prohíbe los sindicatos pertenecientes a la UIS de la FSM) tienen el derecho, pero también la obligación, de actuar para que todos los pensionistas participen en la lucha organizada. La lucha en el seno del movimiento sindical, de las fuerzas clasistas con las fuerzas de los sindicatos amarillos, del sindicalismo gubernamental, en una línea anticapitalista es imperativa, ayuda y facilita comprender que el verdadero enemigo visible responsable de los males que viven las capas populares es el capitalismo. Así es como podemos dar una respuesta global a la perspectiva de la lucha de clases.

El criterio básico de nuestro trabajo debe ser mantener los vínculos combativos con los que quieren resistir, independientemente del nivel actual de comprensión y aceptación de todas nuestras posiciones. Esto, por supuesto, no significa retroceder en la tarea de poner de relieve las causas reales de los problemas, de señalar la dirección de su solución de forma fundamentada y específica, que de facto va en una dirección antimonopolista - anticapitalista.

No es casualidad que, junto a la guerra económica por el aumento de la explotación, se desarrolle y fortalezca al mismo tiempo la guerra política e ideológica por la división, manipulación, desorientación y atrapamiento de las masas trabajadoras y populares. Las fuerzas de los sindicatos amarillos (con fuerte ayuda financiera y enriquecimiento personal) contribuyen a atrapar a las masas trabajadoras y populares en puntos de vista convenientes al sistema, siendo el vehículo principal la concepción de la cooperación de clases, la negación de la solidaridad y la unidad de clase. Teorías que sostienen que también existe un sistema capitalista sano y que, por tanto, con una mejor combinación de políticas, las cosas pueden arreglarse.

Es de particular importancia hoy en día revelar el carácter del reformismo moderno, cuyo principal agente son las fuerzas del oportunismo dentro del movimiento sindical. Hoy, la línea reformista en el movimiento sindical tiene más abiertamente el carácter de una propuesta de gestión del sistema, al tiempo que incorpora reivindicaciones y objetivos de lucha que se integran plenamente en la estrategia del capital. Por ejemplo, el contenido de la consigna de reconstrucción productiva, planteada en el contexto de los distintos programas de transición, es de hecho idéntico al objetivo de recuperación capitalista y de cambio del modelo productivo, a pesar de que se camufla con consignas y reivindicaciones aparentemente radicales (como la democracia directa, etc.). Se trata de objetivos de lucha en el movimiento que -a través de su inclusión en diversos

programas de transición y otros tipos de propuestas políticas ostensiblemente directas-son explotados para atraparlos en diversas versiones de la política burguesa y en la línea del gubernamentalismo. Nuestra confrontación con esta línea en el movimiento es, por tanto, una confrontación con las reivindicaciones, los objetivos, la dirección misma de la lucha. La elaboración de cada línea debe contar con aquellos elementos de estabilidad y flexibilidad que faciliten la desvinculación de las fuerzas radicales que se encuentran a la deriva y atrapadas en diversas propuestas de dirección. En esta batalla política ideológica, los sindicalistas y las organizaciones de clase, que en el movimiento de los pensionistas tienen experiencia en este tipo de situaciones, deben tomar la iniciativa.

La necesidad de formarse una idea unificada del contenido de la organización del movimiento sindical de los pensionistas de clase

Es necesario comprender que, como ya hemos dicho, los problemas de la vida de los pensionistas en todo el mundo, por mucho que constituyan la base de las luchas que deben desarrollarse sin cesar con la contribución pionera de los sindicalistas de clase, no conducen por sí mismos al desarrollo de la conciencia política de clase. De aquí se derivan las tareas de la lucha ideológico-política de los sindicalistas de clase dentro del movimiento para reforzar su dirección anticapitalista-antiimperialista. Estas tareas incluyen la elaboración de reivindicaciones de lucha y la elección de formas de organización y de alianza con las fuerzas populares ante todo con la clase obrera, y presuponen un buen conocimiento de la situación de los pensionistas, pero también de los nuevos mecanismos y métodos de manipulación de la burguesía, que no renuncia a incorporar al movimiento obrero al movimiento popular en su propia elección estratégica.

Requiere fricción y formación diarias, preocupación y cuidado por parte de nuestros órganos de dirección, para que pueda surgir la iniciativa, la acción diaria. Se requiere orientación y control creativo para formar un conocimiento claro de los acontecimientos. Requiere un trabajo individual diario e incansable, para que se formen vínculos diarios con nuestros miembros incluso en períodos en los que no se aprecien resultados visibles inmediatos, lo que conducirá en determinadas condiciones a un aumento del prestigio y la influencia de nuestros sindicatos de clase, pero también ayudará a construir nuevos sindicatos en cada país.

Hace falta adquirir una orientación estable y una mayor capacidad para reforzar desde abajo -empezando por el propio sindicato, lugar de residencia de los pensionistas- la línea de lucha que se centra en la recuperación de las pérdidas, combinada con las necesidades actuales de las familias obreras. Habilidad para proyectar el hecho de que el obstáculo para satisfacer las necesidades contemporáneas y las demandas que las expresan es la propiedad capitalista y el propio beneficio capitalista. Capacidad para revelar de forma convincente -a través de la lucha que se desarrollará en las pequeñas y grandes luchas- los mecanismos de explotación y, sobre todo, las condiciones para su abolición. Capacidad de los sindicalistas de clase para trabajar con un propósito, un plan y una continuidad dentro del mundo de los pensionistas, para ayudar a

organizarlos y aglutinarlos, para aclarar cosas con el fin de radicalizar su conciencia, para elevar su capacidad reivindicativa y su militancia para responder a sus necesidades contemporáneas.

Es una tendencia objetiva el aumento de las necesidades actuales. Esto se debe al nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas, al aumento de la productividad, a los logros de la ciencia y a sus aplicaciones en todos los sectores (salud, educación, personas con discapacidad, etc.). También conciernen a los factores relacionados con el nivel de vida, como la calidad y la cantidad de los alimentos, la vivienda y las condiciones de trabajo, el papel de la educación física y el ejercicio, la salud haciendo hincapié en la prevención, la gestión de los problemas medioambientales y las enfermedades profesionales, el aumento de la esperanza de vida, la cultura, etc. También se refieren a las infraestructuras y los recursos necesarios para satisfacerlos.

Nuestra diferencia con los sindicatos amarillos no sólo radica en la cantidad y calidad de los servicios sociales públicos y gratuitos prestados, sino que va más allá, tocando la propia organización y contenido de estos servicios. Así, por ejemplo, en salud, exigimos no sólo servicios sanitarios mejores y gratuitos, sino la prioridad de la prevención y la rehabilitación precoz, o en educación, no sólo libros públicos y gratuitos en todos los niveles educativos, sino sobre todo un contenido radicalmente diferente de estos libros, métodos y formas de enseñanza radicalmente diferentes, que tengan como objetivo la educación integral de los niños.

En todo ello, en su conjunto, radica la esencia de nuestra concepción de las necesidades populares contemporáneas, sabiendo por supuesto que a pesar de que a partir de hoy deben ser objeto de reivindicación, su plena satisfacción no "cabe" en el marco del capitalismo, sino que presupone la socialización de los medios de producción centralizados y su integración en la planificación central científica de la producción. Que hoy necesitamos una lucha, aunque sea por el mínimo, vinculada a la lucha más general, la confrontación con la estrategia del capital.

Reforzar nuestra intervención ideológica sobre la cuestión de mujeres como elemento clave de la participación de las mujeres en los sindicatos de pensionistas.

Si observamos los problemas de la mujer en su conjunto, nos damos cuenta de que en los últimos 25 años se ha producido un creciente deterioro del apoyo a la maternidad por parte del Estado, la intensificación del trabajo, la inestabilidad de los horarios laborales, el desempleo y, en general, los factores que empeoran la posición de la mujer trabajadora y de la mujer joven. El capitalismo y las asociaciones transnacionales-imperialistas, en nombre de la igualdad de trato entre hombres y mujeres y de la "mezcla de responsabilidades familiares y profesionales", han promovido y siguen promoviendo medidas antipopulares y antiobreras destinadas a eliminar conquistas y a aumentar el grado de explotación de ambos sexos. En todo el mundo capitalista, todos los gobiernos, bajo la responsabilidad de todos los gobiernos,

han utilizado la "igualdad de género" para abolir las regulaciones positivas a favor de las mujeres, por ejemplo, la igualdad de edad de jubilación para mujeres y hombres, la abolición de la prohibición del trabajo nocturno para las mujeres, etc. La dimensión racial de la cuestión de la mujer no sólo tiene que ver con la discriminación de la mujer en el contexto de una sociedad explotadora, sino también con las necesidades sociales específicas de la mujer debido a su papel reproductor.

Bajo el capitalismo, la relación de la mujer con la maternidad se explota para promover aspiraciones reaccionarias. Por ejemplo, se utiliza como vehículo para atraer a las mujeres a programas de trabajo a corto plazo y mal remunerados, a formas de voluntariado que sustituyen la responsabilidad del Estado en materia de servicios sociales e infraestructuras de apoyo a la familia (especialmente para niños, ancianos, discapacitados, es decir, salud, bienestar, educación, etc.). En la misma dirección, en el próximo período se intentará integrar a las mujeres (desempleadas, semidesempleadas) en el sector de la "economía social y solidaria" en términos de intensificación de su grado de explotación y manipulación. Al mismo tiempo, prevalece la opinión de que la educación y el desarrollo integral del niño son responsabilidad individual de la mujer, una "responsabilidad familiar". El problema de la falta de tiempo libre se agrava, con consecuencias negativas para la información, el estudio y la decisión de unirse a la lucha de clases organizada. Se hace aún más imperativo que nuestros sindicatos emprendan acciones especializadas sobre las mujeres de la clase obrera, de afiliación u origen popular, tanto de forma independiente como a través de las filas del movimiento obrero, popular, con el objetivo de aumentar la participación de las mujeres. La clave está en reforzar la participación y la iniciativa de las mujeres en nuestro movimiento.

Al mismo tiempo, los esfuerzos para aumentar la participación de la mujer exigen una intensificación de la lucha contra las formas modernas de manipulación de las mujeres a través de las visiones burguesas, pequeñoburguesas y oportunistas sobre las causas de la opresión de las mujeres, es decir, las teorías modernizadas de la "sociedad patriarcal", la "masculinidad moderna" y las nuevas teorías anticientíficas del "género social". Estas teorías se expresan en los llamamientos de la política burguesa y de sus agentes (incluso en el movimiento sindical) a la necesidad de aumentar la participación de las mujeres en una serie de instituciones, sin ninguna referencia a las características de clase, presentando esta participación estrechamente como un elemento de competencia entre hombres y mujeres. En particular, presentan la promoción de las mujeres a la dirección de empresas, grupos y centros institucionales como un elemento de igualdad de género. Proponen como medida una cuota de participación de las mujeres en los "centros de decisión". En la práctica, para la mayoría de las mujeres de la clase obrera y de las bases, el derecho de "votar y ser votada" sigue siendo en gran medida formal o, mejor aún, está bajo la manipulación del poder capitalista. Que quede claro que el movimiento sindical de clase lucha firmemente por eliminar la discriminación de la mujer en todos sus derechos.

Estimados colegas de nuestro 3r Congreso, estimados invitados,

Todos estos años, los esfuerzos y la acción que hemos desarrollado en nuestros países, como sindicalistas del movimiento obrero y miembros de la FSM, luego como miembros del movimiento de los pensionistas a nivel nacional antes de la creación de la FSM de los pensionistas y ahora teniendo la experiencia y la acción del movimiento mundial de los pensionistas nos dan la oportunidad de multiplicar los pasos que hemos dado, como lo exigen los tiempos difíciles que vivimos. El sistema de explotación en el que vivimos y desarrollamos nuestra lucha no es eterno e invencible. Su propio crecimiento, impulsado por los beneficios de los grupos empresariales, no es su ventaja, como proclaman sus gestores políticos y capitalistas, sino su debilidad fundamental, su callejón sin salida, su destrucción. Pero esto no puede hacerse sólo por sus dificultades y contradicciones objetivas, si no se levantan los que sufren sus consecuencias destructivas, que no son ni pueden ser sino los verdaderos productores de riqueza, la clase obrera, los trabajadores, las capas populares de la sociedad, todos los que tienen interés en cambiar el futuro de la sociedad y en vivir en un sistema social sin la explotación del hombre por el hombre, con medios de producción socializados sin las contradicciones productivas, étnicas, raciales, étnicas o de otro tipo que crea el sistema explotador.

Por nuestra parte, teniendo ahora toda esta experiencia, como jubilados del trabajo pero no de la lucha y de la vida, debemos poner nuestra propia piedrecita en esta lucha con todas nuestras fuerzas, superando cualquier dificultad y problema que encontremos en la organización de nuestra lucha. A través del proceso de nuestro Congreso discutiremos a fondo el contenido, la dirección de nuestra acción, cómo crear las condiciones para la participación masiva de los pensionistas de todos los países en sus filas y cómo contribuir a la cooperación más estable con el movimiento obrero y popular.

Desde nuestro 3r Congreso enviamos nuestros saludos combativos y de camaradería y un mensaje de optimismo a la clase obrera mundial. A nuestros compañeros y compañeras del movimiento clasista mundial. A nuestros compañeros cuadros de nuestra Federación Sindical Mundial, la FSM. A nuestros compañeros pensionistas y sindicalistas de todos los países que luchan y a los que luchan por una sociedad que escriba en su bandera la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Dimos Koumpouris

